



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

**Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre
el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019**

No dejar a nadie atrás

Resumen ejecutivo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Programa
Mundial de
Evaluación de los
Recursos Hídricos



Objetivos de
Desarrollo
Sostenible

Es esencial mejorar la gestión de los recursos hídricos y el acceso al suministro de agua y al saneamiento para abordar varias desigualdades sociales y económicas de manera que “nadie se quede atrás” a la hora de disfrutar de los múltiples beneficios y oportunidades que brinda el agua.

El agua en el mundo: un recurso cada vez más escaso

El uso del agua ha venido aumentando un 1% anual en todo el mundo desde los años 80 del siglo pasado, impulsado por una combinación de aumento de la población, desarrollo socioeconómico y cambio en los modelos de consumo. La demanda mundial de agua se espera que siga aumentando a un ritmo parecido hasta 2050, lo que representa un incremento del 20 al 30% por encima del nivel actual de uso del agua, debido principalmente al aumento de la demanda en los sectores industrial y doméstico. Más de 2.000 millones de personas viven en países que sufren una fuerte escasez de agua, y aproximadamente 4.000 millones de personas padecen una grave escasez de agua durante al menos un mes al año. Los niveles de escasez seguirán aumentando a medida que crezca la demanda de agua y se intensifiquen los efectos del cambio climático.

Acceso al suministro de agua y saneamiento

Tres de cada diez personas no tienen acceso a agua potable segura. Casi la mitad de las personas que beben agua de fuentes no protegidas viven en el África Subsahariana. Seis de cada diez personas no tienen acceso a servicios de saneamiento seguros, y una de cada nueve practica la defecación al aire libre. Sin embargo, estas cifras globales enmascaran las significativas desigualdades entre y dentro de las regiones, países, comunidades e incluso barrios.

Estudios globales de costes y beneficios han demostrado que los servicios de agua, saneamiento e higiene (WASH) proporcionan buenos beneficios sociales y económicos en comparación con sus costes, con una relación global media entre costes y beneficios del 5,5 para el saneamiento mejorado y del 2,0 para el agua potable mejorada. Es probable que los beneficios de los servicios de agua, saneamiento e higiene mejorados para los grupos vulnerables cambien el equilibrio de cualquier análisis de costes y beneficios que tenga en cuenta los cambios en la autopercepción del estatus social y la dignidad de dichos grupos.

Los derechos humanos al agua y el saneamiento y la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible

El agua potable y el saneamiento están reconocidos como derechos humanos fundamentales, ya que son indispensables para asegurar el sustento saludable de los hogares y fundamentales para mantener la dignidad de todos los seres humanos.

El derecho internacional en materia de derechos humanos obliga a los estados a trabajar para conseguir el acceso universal al agua y al saneamiento para todo el mundo sin discriminación alguna, dándoles la prioridad a los más necesitados. El cumplimiento de los derechos humanos al agua y al saneamiento requiere que los servicios estén disponibles, que sean físicamente accesibles, equitativamente asequibles, seguros y culturalmente aceptables.

“Que nadie se quede atrás” es el alma del compromiso de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que busca que todas las personas en todos los países se beneficien del desarrollo socioeconómico y logren la plena realización de los derechos humanos.

Es preciso tomar precauciones para diferenciar claramente entre “derechos de agua” y los derechos humanos al agua y al saneamiento. Los derechos de agua, que normalmente están regulados por leyes nacionales, se le confieren a un individuo u organización mediante derechos de propiedad o derechos sobre la tierra, o mediante un acuerdo negociado entre el estado y los propietarios de tierras. Tales derechos son a menudo temporales y pueden ser retirados. Los derechos humanos al agua y al saneamiento no son temporales ni están sujetos a la aprobación del estado, y no pueden retirarse.

El derecho internacional en materia de derechos humanos obliga a los estados a trabajar para conseguir el acceso universal al agua y al saneamiento para todo el mundo sin discriminación alguna, dándoles la prioridad a los más necesitados



Mujer en un campo de desplazados por las inundaciones en Pakistán. © UNHCR/S. Phelps, www.flickr.com, (CC BY-NC-SA 2.0)

¿Quiénes se están quedando atrás?

Existen muchas razones prohibitivas de discriminación, pero la pobreza ocupa generalmente un lugar destacado.

Las mujeres y las niñas suelen experimentar discriminación y desigualdades con regularidad a la hora de disfrutar de sus derechos humanos al agua potable y al saneamiento en muchas partes del mundo. Las minorías étnicas y de otro tipo, incluidos los pueblos indígenas, los migrantes y los refugiados, las personas de determinada ascendencia (por ej. las castas), son a menudo objeto de discriminación, al igual que las minorías religiosas y lingüísticas. La discapacidad, la edad y el estado de salud también pueden ser factores determinantes, ya que las personas con deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales están representadas de manera desproporcionada entre quienes carecen de acceso al agua potable y al saneamiento. Las diferencias en cuanto a propiedad, posesiones, residencia y estatus económico y social también pueden conducir a la discriminación.

Esta no es una lista necesariamente exhaustiva de los grupos o individuos desfavorecidos específicos en situaciones vulnerables, y es importante tener en cuenta que algunas personas pueden sufrir múltiples formas de discriminación (interseccionalidad).

Suministrar servicios de agua y saneamiento

La *disponibilidad* de agua depende de la cantidad de agua físicamente disponible y de cómo se almacena, maneja y distribuye a distintos usuarios. Incluye aspectos relacionados con la gestión de las aguas superficiales y subterráneas, así como el reciclaje y reutilización del agua.

La *accesibilidad* del agua se refiere a la forma en que el agua se suministra u obtiene físicamente. El agua suministrada mediante tuberías es el método más barato para abastecer de agua a las áreas densamente pobladas. Donde no se dispone de redes de tuberías, la gente depende principalmente de pozos o sistemas de suministro de agua comunitarios (como por ejemplo el suministro de agua a través de quioscos y expendedores o camiones cisterna). En este último caso, a menudo pagan precios varias veces más altos por un agua de calidad inferior, lo que acentúa aún más las desigualdades entre los ricos y los desfavorecidos.

El *tratamiento* del agua tiene que ver con los procesos utilizados para purificar, desinfectar y proteger el agua contra la recontaminación. Los métodos más corrientes de tratamiento del agua dependen de que la energía (normalmente la electricidad) esté disponible 24 horas al día, lo que sucede raramente en la mayoría de los países en desarrollo. También hay soluciones de baja tecnología y basadas en la naturaleza, pero no suelen aplicarse a gran escala.

Por lo general, el *saneamiento* comprende instalaciones dentro o fuera del sitio para la recolección, el transporte, el tratamiento y la eliminación de los desechos, a la vez que garantiza el mantenimiento de unas condiciones higiénicas. Los sistemas de recolección suelen hacer referencia a un sistema de inodoro. El transporte en el contexto de la infraestructura gris típica se refiere a un sistema de alcantarillado subterráneo mediante albañales, aunque en algunos casos los desechos se transportan en camiones, y el tratamiento — cuando está disponible — suele consistir en plantas de tratamiento de residuos centralizadas o sistemas localizados (por ejemplo, tanques sépticos). La eliminación de los productos finales suele dividirse en desechos líquidos y sólidos que pueden eliminarse de manera segura en el medio ambiente o, si no, se recogen en instalaciones de residuos peligrosos para destruirlos en una incineradora.

Los *peligros naturales relacionados con el agua*, como las inundaciones y las sequías, pueden perjudicar a las infraestructuras de suministro de agua y saneamiento, impidiendo el abastecimiento a millones de personas.

Dimensiones sociales

Los factores sociales y culturales que impulsan la exclusión y la discriminación deben tenerse en cuenta a la hora de esforzarse por cumplir los derechos humanos al agua potable y al saneamiento, así como por alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 6.

Puede producirse discriminación de varias maneras y por distintos motivos. La *discriminación directa* tiene lugar cuando se discrimina a los individuos en las leyes, las políticas y las prácticas que intencionadamente excluyen a las personas de la prestación de un servicio o de la igualdad de tratamiento. La *discriminación indirecta* se da cuando las leyes, los reglamentos, las políticas o las prácticas parecen neutrales a simple vista, pero en la práctica tienen un efecto de exclusión del suministro de servicios básicos.

El suministro básico de agua potable segura e instalaciones de saneamiento en el hogar y el lugar de trabajo mejora la salud y la productividad de la mano de obra. Proporcionar instalaciones similares en las escuelas mejora los resultados de la educación al reducir el absentismo, en particular entre las adolescentes.

Se observan niveles comparativamente inferiores de acceso al agua y a los servicios de saneamiento entre las minorías étnicas y los pueblos indígenas. La valoración de los conocimientos tradicionales a través del reconocimiento de la administración de la tierra y el agua de los pueblos indígenas apoya la inclusión y el cumplimiento de los derechos humanos.

Buena gobernanza

Tener estructuras institucionales inclusivas para el diálogo y la cooperación de múltiples partes interesadas es esencial para garantizar un acceso equitativo a unos servicios sostenibles de abastecimiento de agua y saneamiento.

El gobierno por sí solo no siempre puede asumir la plena responsabilidad de “proporcionarles” el suministro de agua y servicios de saneamiento a todos los ciudadanos, especialmente en entornos de bajos ingresos. Cuando el papel de los gobiernos está orientado a establecer políticas y reglamentos, la prestación real de servicios se les encomienda a actores no estatales o departamentos independientes. Unos mecanismos contables que funcionan ayudan a las instituciones con capacidad suficiente a cumplir con sus mandatos de monitorear y hacer cumplir las obligaciones de los proveedores de servicios.

Crear coherencia entre los distintos niveles institucionales es esencial para garantizar que las políticas cumplan con sus objetivos. En el contexto actual de gobernanza multinivel, el papel de las organizaciones no gubernamentales (ONG) a la hora de expresar las opiniones de la sociedad civil y promover la participación activa del público se ha vuelto cada vez más influyente en la formulación de las políticas. Las grandes empresas también pueden tener una gran influencia en la formulación de políticas, así como en los resultados de las mismas.



Mujeres autóctonas en Brasil. © Filipefrazao/iStock/Getty Images

Las medidas “a favor de los pobres” son mucho más comunes en las proclamaciones de las políticas que en los mecanismos para rastrear o monitorizar la prestación de servicios. La implementación de medidas a favor de los pobres también puede verse obstaculizada por el hecho de no aplicar medidas financieras orientadas a reducir las desigualdades en los servicios de agua. Las políticas excesivamente ambiciosas con objetivos poco realistas pueden llevar a un desajuste entre las responsabilidades y los recursos disponibles para las entidades responsables. La corrupción, el exceso de regulación y/o la rígida conformidad con las reglas formales, que tienden a coincidir con la inercia burocrática, pueden incrementar los costes de transacción, desalentar las inversiones y potencialmente hacer descarrilar o entorpecer las reformas de la gestión del agua.

El enfoque basado en los derechos humanos aboga por los estándares, principios y criterios fundamentales de los marcos de los derechos humanos. Estos incluyen la no discriminación y la participación activa, libre y significativa, así como la representación de y para las personas en situaciones de desventaja o vulnerabilidad. La *buena gobernanza* está relacionada con sistemas que poseen cualidades de responsabilidad, transparencia, legitimidad, participación pública, justicia y eficiencia, y por lo tanto se superpone con los principios del enfoque basado en los derechos humanos. El buen gobierno del agua comprende medidas y mecanismos que fomentan la puesta en práctica de políticas efectivas, junto con sanciones contra la mala gestión, los actos ilegales y los abusos de poder. Responsabilizar a quienes toman las decisiones requiere capacidad, buena disposición y preparación de los titulares de derechos (o sus representantes) para examinar a fondo las acciones y la ausencia de las mismas. Esto, a su vez, se basa en la transparencia, la integridad y el acceso a la información.

Tener estructuras institucionales inclusivas para el diálogo y la cooperación de múltiples partes interesadas es esencial para garantizar un acceso equitativo a unos servicios sostenibles de abastecimiento de agua y saneamiento

Dimensiones económicas

Las personas vulnerables y desfavorecidas, que normalmente no están conectadas a las redes de tuberías, sufren de manera desproporcionada de un acceso inadecuado a los servicios de agua potable y saneamiento, y a menudo pagan más por sus servicios de abastecimiento de agua que sus homólogos conectados.

El derecho humano al agua y al saneamiento impone a los estados y empresas de servicios públicos la obligación de regular el pago de los servicios y garantizar que todos los miembros de la población tengan acceso a los servicios básicos. Garantizar que el agua sea asequible para todos requiere recomendaciones políticas adaptadas a grupos diana específicos.

El gasto en agua potable y saneamiento suele incluir grandes inversiones de capital, poco frecuentes, que incluyen el coste de la infraestructura y las conexiones, así como el gasto recurrente en explotación y mantenimiento. Una forma de hacer que resulte más asequible consiste en reducir los costes de suministro del servicio. La innovación tecnológica y la difusión, la mejora de la gestión a través del buen gobierno y el aumento de las prácticas transparentes, así como la implementación de actuaciones rentables, pueden mejorar la eficiencia de la producción y reducir así los costes del servicio.

Incluso con una mayor eficiencia, es probable que los subsidios sigan siendo importantes para lograr una cobertura universal. Dado que la mayoría de las veces los subsidios están ligados a los gastos de capital, y estos en la mayoría de los casos están centrados en comunidades relativamente acomodadas, quienes no son pobres han sido a menudo los beneficiarios de subsidios que estaban destinados a los pobres. Los servicios de saneamiento pueden ser candidatos más naturales a los subsidios que los servicios de suministro de agua, ya que la voluntad de pagar por dichos servicios suele ser inferior y los beneficios sociales son más amplios y mayores. Los subsidios que fomentan una mayor participación de la comunidad empoderan a los grupos vulnerables para que asignen recursos a sus propias prioridades.

Fijar las tarifas, idealmente la principal fuente de financiación de la prestación de servicios, requiere un equilibrio entre varios objetivos clave: recuperación de costes, eficiencia económica, equidad y asequibilidad. Diseñar estructuras tarifarias es complejo, precisamente porque estos cuatro objetivos entran en conflicto y es inevitable tener que buscar soluciones intermedias. Los servicios de agua, saneamiento e higiene se diferencian de muchos otros en que están considerados como un derecho básico y deben proporcionarse a las personas sin importar el coste o si pueden pagarlo. Si hay que canalizar los subsidios a través de las tarifas del agua para alcanzar los objetivos de asequibilidad y equidad, entonces los vales o la distribución de efectivo podrían ser una solución mejor que una tarifa escalonada en bloques.

Los grandes proveedores de servicios de agua, saneamiento e higiene pueden usar financiación comercial y apoyar indirectamente a los grupos vulnerables a través de subvenciones cruzadas. Cuando es así, los mecanismos de fijación de precios podrían permitir las subvenciones cruzadas entre grupos de población, utilizando una tarifa volumétrica uniforme con un reembolso. Idealmente, el nivel de tarifa pagado por los clientes que no reciben el reembolso debe ser lo suficientemente alto como para reembolsar el principal y los intereses a condiciones de mercado. En algunos casos, otras fuentes de financiación, como los ingresos fiscales nacionales, las ayudas y la financiación privada pueden complementar los ingresos procedentes de las tarifas. Formas de financiación mixtas precisarán combinaciones potencialmente complejas de financiación para el desarrollo, financiación particular y subsidios gubernamentales para garantizar que se alcance a todos los grupos diana.

Entornos urbanos

Existe una desigualdad sustancial entre los hogares de los barrios marginales y los de los barrios no marginales en el acceso a las instalaciones de agua y saneamiento. Los más ricos disfrutan a menudo de altos niveles de servicio a bajo coste, mientras que los pobres pagan un precio mucho más alto por un servicio de calidad parecida o inferior.

A menudo las áreas periurbanas no están incluidas en los planes de suministro cuando los residentes no pagan impuestos, o si sus acuerdos de alquiler de viviendas forman parte de la economía informal. Como resultado de ello, muchos de los individuos más pobres y desfavorecidos del mundo no están reconocidos o considerados como parte del sistema formal, y lo que es más importante, tienen dificultades para acceder a los servicios básicos, porque no tienen una dirección física y por tanto permanecen “ocultos” o “perdidos” en las estadísticas agregadas.

Los enfoques clásicos del saneamiento y la gestión de aguas residuales en las áreas urbanas tienden a favorecer la recogida y el tratamiento centralizados a gran escala que hacen posibles las economías de escala. La densidad de población en las áreas periurbanas puede ser demasiado baja para justificar el coste de las conexiones domésticas, y no lo suficientemente alta como para permitir sistemas diseñados de manera convencional. Abastecer a grupos de hogares (en lugar de a hogares aislados) en áreas periurbanas y grandes aldeas de bajos ingresos, podría reducir los costes de inversión y al mismo tiempo permitir un buen nivel de servicio para los más pobres.

Garantizar que el agua sea asequible para todos requiere recomendaciones políticas adaptadas a grupos diana específicos



Agricultores en un arrozal en Tailandia. © Paninda Wijitpanya/iStock/Getty Images

En la mayoría de entornos urbanos, el suministro de infraestructura de saneamiento urbano está muy por detrás de la infraestructura para el abastecimiento de agua, y los habitantes más pobres de las áreas marginales son los más afectados. Además, una mejora significativa del agua debe combinarse con una inversión proporcional en saneamiento. Aunque a veces los sistemas de suministro de agua funcionan mejor con redes más pequeñas y fáciles de manejar, a menudo los desafíos que plantea la gestión de aguas residuales y lodos son más complejos. Uno de los principales motivos es la falta de voluntad para pagar los servicios de saneamiento.

Ha habido numerosos intentos de utilizar la recuperación de recursos (agua, nutrientes, metales, biocombustibles) para compensar algunos de los costes del suministro del servicio. A pesar de los esfuerzos de recuperación adicionales, como ocurre con todos los “residuos”, cuando hay que transportarlos, los costes a menudo anulan los beneficios obtenidos. Los sistemas descentralizados de tratamiento de aguas residuales ofrecen una alternativa con costes de inversión y operativos sustancialmente más bajos y pueden ofrecer soluciones más eficientes para determinadas circunstancias, incluso en ciertas áreas periurbanas.

La pobreza rural

Más del 80% de todas las fincas del mundo son granjas familiares de menos de 2 hectáreas. Los pequeños agricultores familiares constituyen la columna vertebral de los suministros nacionales de alimentos, aportando más de la mitad de la producción agrícola en muchos países. Sin embargo, es en las zonas rurales donde la pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria son más predominantes.

Las infraestructuras de agua siguen siendo sumamente escasas en las áreas rurales pobres, y por tanto son insuficientes para garantizar una cobertura completa de agua y saneamiento para millones de hombres y mujeres en las zonas rurales. Además, la capacidad institucional, incluida la movilización de recursos nacionales y las asignaciones presupuestarias — tanto a nivel nacional como subnacional — ha sido insuficiente para satisfacer las necesidades de mantenimiento de la infraestructura de agua instalada.

La gestión del agua para los pequeños agricultores familiares debe tener en cuenta tanto la agricultura de secano como la de regadío. Aproximadamente el 80% de las tierras de cultivo mundiales son de secano, y el 60% de los alimentos del mundo se producen en tierras de secano. La irrigación suplementaria en los sistemas agrícolas de secano no solo puede garantizar la supervivencia de los cultivos, sino también duplicar o incluso triplicar los rendimientos por hectárea de cultivos como el trigo, el sorgo y el maíz.

Garantizar el acceso seguro e igualitario al agua en las áreas rurales y al mismo tiempo ofrecer oportunidades para futuras inversiones en agua requiere un mayor reconocimiento de las necesidades de los regantes a pequeña escala relacionadas con el agua en el contexto de su aportación a la seguridad alimentaria nacional.

Las asignaciones de agua a los usuarios a gran escala, ya sea para riego u otros fines, no deben efectuarse a expensas de las legítimas necesidades de los pequeños agricultores, independientemente de su capacidad para demostrar derechos de uso del agua oficialmente certificados.

Refugiados y personas desplazadas por la fuerza

El mundo ha sido testigo de los más altos niveles de desplazamientos humanos registrados jamás. Los conflictos armados, las persecuciones y el cambio climático, junto con la pobreza, las desigualdades, el aumento de población urbana, la gestión deficiente del uso de la tierra y una gobernanza débil aumentan el riesgo de desplazamiento y sus impactos.

Lejos de casa, los refugiados y las personas desplazadas internamente se enfrentan a menudo a obstáculos para acceder a los servicios básicos de suministro de agua y saneamiento. Casi una cuarta parte de estas personas desplazadas viven en campamentos, pero una abrumadora mayoría se encuentra en ciudades, pueblos y aldeas. Estos refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y apátridas a menudo no son reconocidos por el gobierno local o nacional, y por lo tanto están excluidos de las agendas de desarrollo.

El desplazamiento masivo somete a presión a los recursos hídricos y servicios relacionados con los mismos, incluyendo el saneamiento y la higiene, en los puntos de transición y destino, dando lugar a posibles desigualdades entre las poblaciones existentes y los recién llegados. Los gobiernos anfitriones a menudo se niegan a aceptar que la situación de desplazamiento puede prolongarse, e insisten en que los refugiados/desplazados internos permanezcan en campos con instalaciones “temporales” o “comunes” con un nivel de servicio inferior al de la comunidad de acogida que les rodea. También puede darse la situación inversa, en que los refugiados reciben servicios de agua, saneamiento e higiene de mayor calidad que las comunidades cercanas.

Los estados tienen la responsabilidad de garantizar que a todos los refugiados/desplazados se les otorguen los derechos de agua y saneamiento adecuados, sin importar su residencia legal, nacionalidad u otras clasificaciones que puedan servir de impedimento. Como todos los individuos, los refugiados/desplazados deben tener acceso a la información y la oportunidad de participar en los procesos de toma de decisiones que afecten a sus derechos.

Se anima a los estados a evitar las políticas de “campamento” para los refugiados/desplazados, ya que pueden conducir a la marginación (directamente relacionada con el estatus jurídico y el “derecho al trabajo” o la “libertad de movimiento”), que puede exacerbar la competencia por los recursos con las comunidades de acogida y dificultar el acceso de los refugiados/desplazados a los mercados del trabajo. En cambio, se anima a los estados a que persigan políticas para la inclusión de los refugiados/desplazados en las comunidades urbanas y rurales existentes.

Perspectivas regionales

La región árabe

La escasez de agua por persona en la región árabe seguirá aumentando debido al crecimiento demográfico y el cambio climático. El desafío de garantizar el acceso a los servicios de agua a todo el mundo en condiciones de escasez de agua se ve agravado en situaciones de conflicto en que la infraestructura de agua ha sido dañada, destruida y blanco de destrucción.

Una gran proporción de refugiados tiende a permanecer en situaciones que se prolongan durante décadas. La asistencia humanitaria cada vez está más interrelacionada con el trabajo de desarrollo destinado a proporcionar más instalaciones permanentes de suministro de agua y saneamiento en los campos de refugiados y asentamientos informales. A veces, esto ha provocado conflictos y tensiones con las comunidades de acogida, especialmente si las partes no tienen igual acceso a los servicios de agua. En los últimos años se le ha prestado mayor atención a este problema, y los gobiernos, donantes y agencias humanitarias han reconocido que no dejar que nadie se quede atrás significa servir a los refugiados y desplazados así como a las comunidades de acogida.

Asia y el Pacífico

En 2016, 29 de los 48 países de la región fueron calificados como inseguros desde el punto de vista del agua debido a la escasa disponibilidad de agua y a la extracción de cantidades insostenibles de aguas subterráneas. La escasez de agua se ve agravada por los efectos del cambio climático. Los desastres naturales son cada vez más frecuentes e intensos, y el riesgo de desastres está superando la capacidad de recuperación. Todo esto tiene un gran impacto en el suministro de servicios de agua, saneamiento e higiene en áreas afectadas por desastres, debido a la



Refugiados en el campo de Zaatari, Jordania. © UNHCR/B. Sokol, www.flickr.com, (CC BY-NC-SA 2.0)

infraestructura dañada de agua y saneamiento y a los problemas de calidad del agua. También es un desafío importante suministrar servicios adecuados de agua y saneamiento a las áreas que reciben a personas desplazadas procedentes de las áreas azotadas por los desastres.

Los desastres causan pérdidas desproporcionadamente mayores en los países y personas más pobres, ya que estos a menudo carecen de la resiliencia y la capacidad de mitigar el impacto de los desastres. También ocurre que los desastres tienen impactos en el producto interior bruto (PIB), los índices de matriculación escolar, el gasto per cápita en salud, y también pueden provocar que los casi pobres — los que viven con entre 1,90 dólares y 3,30 dólares al día - caigan en la pobreza extrema.

América del Norte y Europe

El acceso a los servicios de saneamiento gestionados de forma segura sigue siendo un desafío en muchos países, especialmente en las áreas rurales. Mientras que la situación es particularmente grave para una gran parte de la población de Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central, muchos ciudadanos de Europa Central y Occidental, así como de América del Norte, también sufren por la falta o las desigualdades en el acceso a los servicios de agua y saneamiento. Las desigualdades suelen estar relacionadas con diferencias socioculturales, factores socioeconómicos y el contexto geográfico.

Por tanto, hay que luchar contra las desigualdades en el acceso en tres frentes: reduciendo las disparidades geográficas, abordando las barreras específicas a las que se enfrentan los grupos marginados y las personas que viven en situaciones de vulnerabilidad y reduciendo los problemas de asequibilidad.

América Latina y el Caribe

Millones de personas en la región carecen aún de una fuente adecuada de agua potable, mientras que un número aún mayor sufre la carencia de instalaciones seguras y dignas para la eliminación de las heces. Muchas personas sin acceso a servicios se concentran en áreas periurbanas, principalmente en los cinturones de pobreza que surgen en la periferia de muchas de las ciudades de la región. Ha resultado difícil proporcionarles servicios de calidad aceptable a estas áreas marginales.

En muchos países, la descentralización ha dejado al sector de abastecimiento de agua y saneamiento con una estructura altamente fragmentada formada por numerosos proveedores de servicios, sin posibilidades reales de lograr economías de escala o viabilidad económica, y bajo la responsabilidad de ayuntamientos que carecen de los recursos e incentivos necesarios para hacer frente con eficacia a la complejidad de los procesos involucrados en la prestación de servicios. La descentralización también ha reducido las dimensiones de las áreas de servicio y las ha hecho más homogéneas, limitando de esta forma las posibilidades de subvenciones cruzadas y facilitando el “descremado” que margina a los grupos de bajos ingresos de la prestación de servicios.

África Subsahariana

La falta de infraestructuras de gestión del agua (escasez económica de agua), tanto en términos de almacenamiento como de suministro, así como para los servicios mejorados de agua potable y saneamiento, juega un papel directo en la persistencia de la pobreza en el África Subsahariana.

Las personas que viven en las áreas rurales representan alrededor del 60% de la población total del África Subsahariana, y muchas de ellas viven en la pobreza. En 2015, tres de cada cinco habitantes rurales de la región tenían acceso por lo menos a un suministro básico de agua, y solo uno de cada cinco tenía acceso al menos al saneamiento básico. Aproximadamente el 10% de la población todavía bebía agua de superficie sin tratar, y muchas personas pobres de las áreas rurales, especialmente mujeres y niñas, pasaban una cantidad de tiempo considerable yendo a buscar agua.

Más de la mitad del crecimiento demográfico previsto para 2050 tendrá lugar en África (más de 1.300 millones de los 2.200 millones a nivel mundial). Sin embargo, proporcionarle acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene a esta población creciente no supone el único desafío para África, ya que la demanda de energía, alimentos, empleos, atención médica y educación también va a aumentar. El aumento de población se da especialmente en las áreas urbanas, y sin una planificación adecuada, podría conducir a un aumento radical de los barrios marginales. Aunque los países hayan ido mejorando constantemente las condiciones de vida en los barrios marginales entre los años 2000 y 2015, el índice de construcción de nuevas viviendas quedó muy por detrás de la tasa de crecimiento de la población urbana.

Estrategias y opciones de respuesta

Desde una *perspectiva técnica*, las respuestas potenciales para abordar la falta de servicios de abastecimiento de agua potable y saneamiento a los grupos en situaciones desfavorecidas pueden variar significativamente de un lugar a otro. Mientras que las comunidades urbanas de alta densidad brindan oportunidades para infraestructuras e instalaciones de servicios de agua, saneamiento e higiene centralizadas a gran escala a través de recursos compartidos y economías de escala, los sistemas descentralizados de saneamiento y suministro menos costosos han demostrado ser soluciones exitosas en asentamientos urbanos más pequeños, incluidos los campos de refugiados. Para las personas de las áreas rurales de baja densidad, uno de los objetivos principales consiste en acercar las instalaciones más adecuadas a los hogares de la gente. El principio básico por el que se rige la selección de las tecnologías de agua, saneamiento e higiene no es necesariamente, por tanto, uno de “mejores prácticas”, sino “el que mejor se adapta”.

La insuficiencia de *fondos* y la falta de mecanismos eficientes de *financiación* han creado una barrera que impide alcanzar los objetivos de servicios de agua, saneamiento e higiene a los grupos desfavorecidos y marginados. Una cierta proporción de la brecha de inversión podría colmarse gracias a una mayor eficiencia del sistema, que ya utiliza los medios de financiación a disposición de forma más eficiente y puede reducir significativamente los costes generales. Sin embargo, las subvenciones específicas para los grupos vulnerables y las estructuras tarifarias equitativas seguirán siendo una fuente importante de financiación y recuperación de costes. El apoyo de la comunidad internacional de donantes seguirá siendo fundamental en el mundo en desarrollo, pero no puede ser la principal fuente de financiación. La ayuda oficial al desarrollo (AOD) resulta especialmente útil a la hora de movilizar inversiones de otras fuentes, como la financiación comercial y mixta, incluso del sector privado. Sin embargo, les corresponderá a los gobiernos nacionales aumentar drásticamente los importes de los fondos públicos disponibles para la expansión de los servicios de agua, saneamiento e higiene.

Sin embargo, aumentar la cantidad de fondos e inversiones por sí solo no garantiza necesariamente que los servicios de agua, saneamiento e higiene vayan a llegar a todos los más desfavorecidos. Por lo tanto, las subvenciones deben diseñarse de manera apropiada, transparente y específica, y las estructuras tarifarias tienen que diseñarse y aplicarse con los objetivos de lograr la equidad, la asequibilidad y un nivel apropiado de servicio para cada grupo diana.

La *investigación científica*, *el desarrollo* y *la innovación* son esenciales para respaldar la toma de decisiones informada. Pese a que se han hecho algunos progresos en el diseño de estructuras tarifarias equitativas que benefician — en lugar de penalizar — a las personas en situación de pobreza y desventaja, es preciso seguir investigando y analizando las dimensiones económicas de los servicios de agua, saneamiento e higiene para apoyar la inclusión. Las necesidades de información y capacitación de las comunidades rurales desfavorecidas a menudo son parecidas a las que se han descrito más arriba para los pobres de las áreas urbanas, pero también incluyen el conocimiento relacionado con la asignación de recursos de agua y la



Maasai mirando la puesta de sol. © Jocrebbin/iStock/Getty Images

garantía de los derechos de agua. El seguimiento de los progresos es otro aspecto importante del desarrollo del conocimiento y las capacidades. Los datos desglosados (por género, edad, grupos de renta, etnia, geografía, etc.) y los análisis de inclusión social son herramientas indispensables para determinar qué grupos corren mayor riesgo de “quedarse atrás” y por qué. También es preciso seguir investigando en ciencia e ingeniería para desarrollar una infraestructura de servicios de agua, saneamiento e higiene asequible, segura y eficiente, así como los dispositivos correspondientes (por ej., filtros móviles, inodoros).

La *acción basada en la comunidad* es indispensable para abordar las causas que determinan que haya “personas que se quedan atrás” en lo que respecta al agua y el saneamiento. La buena gobernanza intenta alejarse de las estructuras jerárquicas de poder, a la vez que abarca los conceptos de responsabilidad, transparencia, legitimidad, participación pública, justicia y eficacia, principios en armonía con el enfoque basado en los derechos humanos. Se pueden establecer mecanismos de asignación de los recursos hídricos para alcanzar diferentes objetivos de política socioeconómica, como salvaguardar la seguridad alimentaria y/o energética, o para promover el crecimiento industrial, pero garantizar que haya bastante agua disponible (y de calidad adecuada) para satisfacer las necesidades humanas básicas de todo el mundo (tanto para fines domésticos como de subsistencia) debe ser una prioridad garantizada.

Los vínculos entre el agua y las *migraciones* cada vez despiertan mayor atención, aunque todavía no se han incorporado plenamente a la política de migración internacional. Los desafíos relacionados con los servicios de agua, saneamiento e higiene a los que se enfrentan los refugiados y desplazados internos requieren una respuesta política muy específica. En el caso del suministro de servicios en los campos de refugiados, la armonización de los niveles de servicio con los estándares comunitarios/nacionales circundantes es esencial para luchar contra la discriminación social y crear igualdad de acceso.

Todos los actores involucrados en el cumplimiento de los derechos humanos al agua y al saneamiento de forma no discriminatoria e igualitaria tienen obligaciones y responsabilidades específicas. Los derechos humanos definen a los individuos como titulares de derechos, con derecho al agua y al saneamiento, y a los estados como titulares de obligaciones que deben garantizarle el acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene a todo el mundo, utilizando todos los recursos a su disposición. Los actores no estatales también tienen responsabilidades en cuanto a derechos humanos y pueden ser considerados responsables de la violación de los mismos. Las ONG y las organizaciones internacionales pueden jugar un papel importante en la prestación de servicios y deben garantizar la igualdad y responsabilidad en dicha labor. Las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, las instituciones financieras y de comercio internacional y los socios de la cooperación para el desarrollo deben asegurarse de que sus ayudas se canalicen hacia los países o regiones que tienen menos posibilidades de hacer realidad los derechos al agua y al saneamiento.

Coda

Personas de distintos grupos “se quedan atrás” por diferentes motivos. Discriminación, exclusión, marginación, asimetrías de poder arraigadas y desigualdades materiales se encuentran entre los principales obstáculos para lograr los derechos humanos al agua potable segura y al saneamiento para todos y para alcanzar los objetivos relacionados con el agua de la Agenda 2030. Las políticas mal diseñadas y aplicadas de manera inadecuada, un uso ineficaz e inadecuado de los recursos financieros, así como las brechas en las políticas, alimentan la persistencia de las desigualdades en el acceso al agua potable segura y al saneamiento. A menos que la exclusión y la desigualdad se aborden de forma explícita y responsable tanto en las políticas como en la práctica, las intervenciones sobre el agua seguirán fracasando a la hora de llegar a los más necesitados y a quienes probablemente beneficiarían más.

Mejorar la gestión de los recursos hídricos y facilitar el acceso al agua potable y saneamiento seguros y asequibles para todo el mundo es esencial para erradicar la pobreza, construir sociedades pacíficas y prósperas y garantizar que “no dejar a nadie atrás” en el camino hacia un desarrollo sostenible. Estos objetivos son plenamente alcanzables, siempre que exista la voluntad colectiva de hacerlo.

Preparado por WWAP | Richard Connor, Stefan Uhlenbrook y Engin Koncagül

Esta publicación ha sido producida por WWAP en nombre de ONU-Agua.

© UNESCO 2019 

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Para mayor información sobre tarifas y licencias, consulte el informe completo:
unesco.org/water/wwap/wwdr.

SC-2019/WS/1

Programa Mundial de la UNESCO de Evaluación de los Recursos Hídricos

Oficina de Programa sobre Evaluación Mundial de los Recursos Hídricos

División de Ciencias del Agua, UNESCO

06134 Colombella, Perugia, Italia

Email: wwap@unesco.org

www.unesco.org/water/wwap

Agradecemos la ayuda económica recibida del Gobierno de Italia y de la Región de Umbría.



Regione Umbria